



CANT PRIMER

L' INCENDI DELS PYRINEUS

Exposició. Lo Teyde. Espanya naixent. La veu del abisme. Invocació al Deu de les venjances. Naix un gran foch entre Roses y Canigó fent pastura de boscos y ramades. La massa de Roldan. L' incendi abrigo 'l Pirineu d' un cap al altre. Hércules s' hi acosta aprés de batre 'ls gegants de la Crau, y d' entre les flames trau á Pyrene. Eixa diuli ser cap de brot de la nissaga de Tubal y reyna d' Espanya, tot just destronada per Gerió, qui per segarli mellor l' avantatge, vehentla fugir á la montanya, ha calat foch á ses boscuries. Pyrene mor y Alcides li alsa un mausoleu de roques al extrem de la cordillera, allargantla fins á la mar. Regalims d' or y d' argent que dels ruhents cingles baixaren á les planes. Conflent y Portvendres. L' héroe se 'n baixa cap á Montjuich, ahont s' embarca prometent fundar una gran ciutat al abrigo d' aquella serra.

VEUS eixa mar qu' abraça de pol á pol la terra?
En altre temps d' alegres Hespèrides fou hort;
encara 'l Teyde gita bocins de sa desferra,
tot braholant, com monstre que vetlla un camp de mort.



CANTO PRIMERO

EL INCENDIO DE LOS PYRINEOS

Exposicion. El Teyde. España naciente. La voz del abismo. Invocacion al Dios de las venganzas. Declárase un voraz incendio entre Rosas y Canigó del que son pábulo bosques y rebaños. La maza de Roldan. El incendio domina el Pirineo del uno al otro cabo. Hércules, despues de batir á los gigantes de la Crau, se acerca y saca de entre las llamas á Pirene. Cuéntale ésta que, último vástago de la extirpe de Tubal y reina de España, acaba de ser destronada por Gerion, el cual, para mejor cortarle la retirada, viéndola huir al monte, ha pegado fuego á la maleza. Muere Pirene, y Alcides le erige un mausoleo de rocas en la extremidad de la cordillera, alargándola hasta el mar. Regueros de oro y plata que de los rusientes riscos descendieron á las llanadas. Conflent y Portvendres. Baja el héroe hácia Monjuich, en donde se hace á la mar, prometiéndolo fundar una gran ciudad, al abrigo de aquellas sierras.

VES esa mar que abarca la tierra de polo á polo? un
tiempo fué huerto de Hespérides alegres; aún arroja
el Teyde reliquias de sus despojos, rebramando de con-
tínuo, cual monstruo que custodia un campo de matanza.

Aquí 'ls titans lluytavan, allà ciutats florían,
per tot cántichs de verges y música d' aucells;
ara en palaus de marbre les foques s' hi congrían
y d' algues se vesteixen les prades dels anyells.

Aquí estengué sos marges lo continent hesperi;
quins mars ò terres foren ses fites, ningú ho sab;
lo sol però, que mida d' un colp d' ull l' hemisferi,
era petit per vèurel á pler de cap á cap.

Era 'l jou d' or que unía les terres ponentines
y, cor de totes elles, com font del paradís,
los dava clares aygues á beure y argentines,
y en sos inmensos brassos dormía 'l mon felís.

Per ella 's trametían, com per un pont amplíssim,
d' un maig etern en ales, ses cries y llevors,
aucells de ros plomatge de refilet dolcíssim,
dels aromers la flayre, canturies y tresors.

Rey n' era Atlas, aquell qui de la blava volta
los signes á una esfera de jaspi transplantá,
y del sol y del astre que més lluny giravolta
la dansa misteriosa y armònica explicá.

Acá luchaban titanés, allà ciudades florecían; cánticos
de vírgenes y gorgéo de pájaros por doquiera; hoy en
marmóreos palacios congréganse las focas, y de algas se
visten los prados de los corderos.

Aquí extendió sus márgenes el hesperio continente;
qué mares ó qué tierras fueron sus confines no hay quien
lo sepa; el sol empero, que de una ojeada mide el hemis-
fério, fué mezquino para contemplarlo por entero de un
cabo á otro.

Era el yugo de oro que unía las tierras ponentinas, y
corazon de todas ellas, cual fontana del paraíso, dábales
á beber claras, argentinas aguas, y en sus inmensos brazos
dormía feliz el mundo.

Por él, cual por anchuroso puente, trasmitíanse, en alas
de perenne Mayo, sus crias y sus simientes; aves de pinta-
do plumaje y dulcíssimos trinos, de los aromas la fragancia,
cánticos y tesoros.

Atlas era su rey; aquél que de la cerúlea bóveda trans-
portó los signos á una esfera de jaspe, y del sol y del astro
que más lejano gira explicó la misteriosa y armónica danza.

Persò, dels fills de Grecia la somiosa pensa
lo veyà com montanya tot coronat d'estels,
y ajupit, sens decaure, devall sa volta inmensa,
servant ab ferma espatlla la màquina dels cels.

En gegantesa y muscles sos fills li retiraren,
mes com un got de vidre llur cor fou trencadís;
pus après que 'ls realms y tronos revoltaren,
també 'l de Deu cregueren sería escaladís.

Mes una nit bramaren la mar y l' trò; de trèmol
com fulla en mans del Bòreas, l' Europa trontollá,
y despertada á punta de dia al terratrèmol,
d' esglay cruixintli 'ls ossos, no veyà 'l mon germá.

Y assaborint lo tebi recort de sos abraços,
semblava viuda dirli:—¿Oh, Atlántida, ahont ets?
com solía, ahir vespre m' endormisquí en tos braços,
y avuy los meus no 't trovan, d' esgarrifansa frets?

¿Hont ets?—Y ay! hont l' hermosa, solía 'ls cors atraure,
lo pèlach responía:—Jo l' he engolida á nit;
feste enllá! entre les terres per sempre 'm vull ajaure;
¡ay d' elles! ¡ay! si 'm also per aixamplar mon llit!—

Por ello, de los hijos de Grecia la mente fantaseadora le
vió á modo de montaña, coronado de estrellas, y, agobia-
do sin ceder bajo su inmensa bóveda, sustentando sobre
sus firmes hombros la máquina celeste.

En gigantez y en musculatura á él salieron sus hijos;
¡mas ay! su corazón quebradizo fué cuál vaso de cristal;
que despues de haber trastrocado reinos y tronos, tam-
bien el de Dios tuvieron por escalable.

Mas una noche la mar y el trueno rebramaron; cual hoja
trémula á merced del Bóreas, trepidó la Europa; y des-
pierta por el estruendo al alborear del dia no vió al mundo
hermano, de espasmo crujiendo su osamenta.

Y saboreando el no entibiado recuerdo de sus abrazos,
parecía decirle en su viudez:—¿Oh Atlántida, do estás?
como solía, me adormecí anoche en tus brazos, y hoy no
dan contigo los míos, transidos de pavura.

¿Do estás?—¡Mas ay! allí donde la hermosa solía cautivar
los corazones, el píelago responde:—Yo anoche la engullí;
¡plaza! entre las tierras quiero para siempre tenderme,
¡guay de ellas! si me levanto para dar holgura á mi lecho!—

Li carregá feixuga l' Omnipotent sa esquerre
y 'l mar d' una gorjada cadavre l' engolf,
restantli sols lo Teyde, dit de sa ma de ferre
que sembla dir als homes:—L' Atlántida era assí!—

Eix mástil del navili romput illes rodejan,
de Jezabel impura com rebatuts quarters;
quan al passar los segles sa gran desfeta vejan,
dirán:—Miráu hont para la via dels plahers!—

Fou lo gegant que pintan ab tot l' Olymp en guerra;
l' ixent sol ab sos brassos tocava y 'l que 's pon;
y no content de estrenyer, com dintre 'l puny, la terra,
d' estels volgué pujarsen á coronar son front.

Mes del Tronant brunzenta, derrocadora flama,
de sa escala de cingles suspesos l' estimbá
al mar bullent de sofre y ones de foch, hont brama,
retorcentse á la càrrega feixuga d' un volcá.

Y á tu ¿qui 't salva, oh niu de les nacions iberas,
quan l' arbre d' hont penjavas al mar fou sumergit?
¿qui 't serva, jove Espanya, quan lo navili, hont eras
com góndola amarrada, s' enfonza mitxpartit?

Abrumóla con su ponderosa siniestra el Omnipotenté, y,
ya cadáver, el mar la absorvió de una tragantada; que-
dándole sólo el Teyde, dedo de su férrea mano que parece
decir á la humanidad:—Aquí fué la Atlántida!—

Várias islas rodean aquel mástil de nave destrozada, cual
descuartizados extremos de impura Jezabel; cuando los
venideros siglos contemplan al pasar su gran destrozo,—Mi-
rad,—exclamarán,—el paradero de los caminos del placer!—

Fué el gigante que pintan en lucha contra todo el Olim-
po; con sus brazos el naciente sol tocaba y el poniente; y,
no satisfecho de oprimir como con el puño la tierra, inten-
tó subir á coronar su frente de luceros.

Mas el derrocador silboso rayo del Altitonante le despenó
de su gradería de riscos hacinados al bullente mar de azu-
fre é ígneas olas, en donde brama, contorciéndose bajo la
pesada carga de un volcán.

Y á tí ¿quién te salva, oh nido de las naciones iberas, al
sumergirse en los mares el árbol de qué pendías? ¿quién
te sostiene, oh jóven España, al hundirse bipartida la na-
ve á que, cual góndola, te hallabas amarrada?

L' Altíssim! Ell de náufrech tresor umplint ta popa,
del Pirineu, niu d' áligues, t' atraca als penyalars, beu
dessota 'l cel més blau, darrera eix mur d' Europa,
y al bressoléig, com Venus, de dos rihentes mars.

Persò de les riqueses! lo Deu en tu posaren
los grechs, entre argentífers turons vehente florir,
mellor que 'l d' or de Colchos préuhats velló hi trobaren,
y á Homér dares l' Elíseu y á Salomé l' Ofir.

De l' Atlántida al vèuret hereva, en son enterro
los pobles que 't festejan digueren:—Ella ray!
que importan á l' abella los trossos de ton gerro,
si, flor dels vinents segles, los quedas tu?—Mes ay!

Quan l' huracá ab ses ales remou lo negre abisme,
jo sento, entre 'l diálech del mars, sa fonda veu,
tétrich gemech que encara li arranca 'l cataclisme,
y á les terres que foren germanes crida:—¡Adeu!

Fuy la major de totes, podria dirvos filles;
Europa entre madreporas dormía allá al pregon,
lo Caucas y Apenins eran rengleres d' illes,
y ja l' Abril cenyía de roses lo meu front.

El Altísimo! Él, hinchiendo tu popa de náufrago tesoro,
te atraca á los peñascales del Pirineo, de águilas nido,
bajo el cielo más azul, tras ese antemural de la Europa y
al cuneo, cuál Venus, de dos mares rientes.

Por eso, los griegos imaginaron en tí el Dios de las ri-
quezas, al verte florecer entre argentíferos peñones; mejor
que el oro de Colcos, hallaron en tí preciado vellocino,
y á Homero diste el Elíseo, y á Salomon el Ofir.

Al verte heredera de la Atlántida, los pueblos que te
adulan, dijeron en su entierro:—¡Poco monta! que importan
á las abejas los tiestos de tu jarro si, flor de los venideros
siglos, les restas tú?—Mas ¡ay!

Cuando el huracan remueve con sus alas el negro vór-
tice, yo percibo, de los mares entre el diálogo, su hondo
acento, tétrico gemido que le arranca aún el cataclismo y
á las tierras que hermanas tuyas fueron dice:—¡Adios!

Fuí la mayor de vosotras, daros pudiera el nombre de
hijas; Europa entre madreporas dormía allá en los pro-
fundos, Cáucaso y Apeninos eran hileras de islas y ya
Abril coronaba de rosas mi frente.

He vist d' un llit de perles alzar Nápol's é Iberia;
 he vist Sahara, Grecia y Egipte al fons del mar;
 l' onada he vist que 'm colga jugar sobre Siberia,
 y, espinada d' Europa, los Alpes erissar.

Geganta jo, engrapava com ma de Deu la terra,
 ab l' Atlas, Serra Estrella y 'ls Pyrineus per dits,
 y un vespre, obrint ses boques, l' abisme fosch m' enterra,
 los elements tots quatre dansant sobre mos pits!

Y vosaltres? vosaltres, la mar que us embolcalla
 llansau á mes espatlles, badant los ulls al sol;
 vostres bolquers d' escuma me dareu per mortalla,
 com orfanets de mare rihent en lo bressol.

¿Que val ara que mostre Plató diví á l' historia
 mon nom escrit ab astres³ del cel en lo llindar?
 si ja de mi perdéreu, ingrates, la memoria,
 mes ay! y 'm bat per sempre l' inmensitat del mar!

¡Senyor de les venjances, donáu alé á mon cántich;
 y diré 'l colp terrible que, rebatentla al fons,
 feu desbotar als amples Mediterrá y Atlántich
 per desunir los mons!

De un lecho de perlas he visto alzarse Ibéria y Nápoles;
 he visto el Sahara, Grecia y Egipto del mar en el fondo;
 he visto la ola que hoy me cubre, jugueteando sobre Si-
 beria, y, espinazo de Europa, erizarse los Alpes.

Giganta yo, así cual mano de Dios el orbe, con Atlas
 Sierra Estrella y los Pirineos por dedos; mas una no-
 che, sus fauces abriendo, sepultóme el negro abismo, los
 cuatro elementos danzando juntos sobre mi seno.

Y vosotras? vosotras, abriendo los ojos al sol, echais so-
 bre mi espalda la mar que os envuelve y, como huérfanas
 de madre sonriendo en la cuna, me dais por mortaja
 vuestros pañales de espuma.

¿Qué importa que hoy el divino Platon muestre á la
 historia mi nombre escrito con astros en los linderos del
 cielo ¡ay de mí! si ya perdisteis, ingratas, mi recuerdo y
 para siempre me azota la inmensidad del mar.—

Señor de las venganzas, infundid aliento á mi canto y
 referiré el terrible embate que, estrellándola contra el
 fondo, hizo que rebosaran los anchurosos Mediterráneo
 y Atlántico y desunieran los mundos.



de visto el Sabán, Greda y Fajón del mar en el fondo
 he visto la oña que hoy me cubre, jugando sobre si-
 peria, y espina de Europa, en las sol las Alpes.

Gigante yo, así cual mano de Dios el orbe, con Atlas
 Sierra Escuela y los Pirineos por debos; mas una no
 che, sus huesos rotando, separóme el negro estamo, los
 cuatro elementos dexando juntos sobre mi seno.

AL temps que 'l gran Alcides anava per la terra,
 tot escombrantla ab clava feixuga, arrèu-arrèu,
 de borts gegants y monstres que á Deu movían guerra,
 en flames esclatava nevat lo Pyrineu.

Desde hont lo sol al naixer ja daura ses boscuries,
 ab brams y cruixidera l' incendi, á coll del torb,
 duya sos rius de laves á Roncesvalls y Asturias,
 sens ésserli congestes, torrents, ni colls, destorb.

Apar serpent inmensa d' escata vermellosa
 que á través de l' Europa, d' un mar á l' altre mar,
 respirant fum y flames, passás esgarrifosa,
 son cabell de guspises y foch á rabejar.



POR los tiempos en que el grande Alcides recorría el
 orbe, barriéndolo con maciza clava por doquiera
 de bastardos gigantes y mónstruos que se alzaban en
 guerra contra Dios, estalló en llamas el nevado Pirene.

Desde donde el sol, ya al nacer, dora su maleza, con
 estridor y rebramos el incendio, montado en el torbellino,
 conducía sus rios de lava á Roncesvalls y á Asturias, sin
 que le fueran estorbo ventisqueros, torrentes, ni quebradas,

Semejaba inmensa sierpe de escama bermejiza que, hu-
 mo y llamas respirando, pasase horripilante á través de
 la Europa, de un mar al otro, á refrigerar su melena de
 chispas y de fuego.

Y avant, ronca, assahina y udola, ab sa alenada
cremant com teranyines los núvols del hivern;
de cingle en cingle, passa les valls d' una gambada,
vessanthi com un cráter les flames del infern.

Tot capdellant arbredes, penyals del cim rodolan,
rost avall freixes cruixen y faigs esbocinats,
y la fumera y flames amunt se caragolan
ab quera y pols dels rònechs alberchs enderrocats.

Al veure que ses llágrimes no poden apagarlos,
girantshi s' escabellan y fugen los pastors;
al llur darrera belan anyells, y, sens tocarlos,
fugen ab ells los óssos y llops udoladors.

Així 'n fugía 'l moro, quan ab un riu de ferro
aquells turons nos duyan lo crit del brau Roldan,
ensemps que ab l' amenessa de mort y de desterro,
son mall volá hont Esterri³ l' aguayta tremolant.

Ni á l' áliga li valen les d' or potentes ales;
prop del cel, hont s' enlayra com á penjarhi niu,
l' eixalan rojes flames, y cau, y ab les cucales
y cisnes de les aygues les cou l' incendi viu.

Y avanzando ruge, relincha y ulula, con su hálito
quemando cual telarañas las nubes invernales; de cerro
en cerro, de un brinco salva los valles, en los que vierte, á
manera de cráter, las llamas del infierno.

Arrollando arboledas, desgájanse los peñascos de las
cumbres, los fresnos y las destrizadas háyas crujen por la
vertiente abajo y en las alturas enróscanse el humazo y
las llamas con la tolvanera y el polvo de los derruidos car-
comientos albergues.

Al ver que sus lágrimas no pueden apagarlo, volvién-
dose se desgreñan y escapan los pastores; balando los
corderos les siguen, y, sin tocarlos, osos y aulladores lobos
huyen con ellos.

Tal huía el moro, cuando con un río de armaduras,
aquellos peñones nos trasmitían el grito del esforzado
Roldan; junto con la amenaza de destierro y matanza, su
mazo cayó donde aún Esterri lo atalaya tembloroso.

Ni le valen al águila sus potentes alas de oro; junto a
cielo á donde se remonta como á colgar su nido, rojas
llamas la abaten y con las cornejas y cisnes acuáticos la
tuesta el incendio voraz.